



Las Tribunas
Portada
Puertollano
Provincia
Ciudad Real
Castilla La Mancha
España
Mundo
Economía
Deportes
Cultura
Sociedad
Opinión



Consigue el mejor precio

- Busca Vuelos
- Busca Hoteles



- Cursos
- Master
- Cursos Verano



- Hoteles Londres
- Hoteles Madrid

Busca en Internet

Servicios
Páginas blancas
Páginas amarillas
Alojamientos
Restaurantes
Callejero
Rutas Urbanas
Rutas Interurbanas

SOCIEDAD

«CUANDO GRITAN, LOS PADRES PIERDEN LA AUTORIDAD Y LA RAZÓN ANTE SUS HIJOS»

El prestigioso psicólogo Guillermo Ballenato presenta en Puertollano un exitoso libro dirigido a mejorar la convivencia en las familias

MARCOS B. HERNÁNDEZ

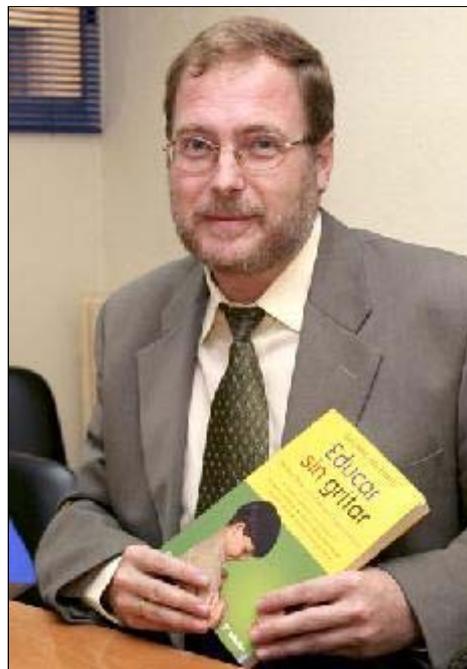
Los decibelios no siempre dan el resultado esperado, y menos en la educación de los hijos, que parecen más predispuestos a pasar por el aro tras una argumentación razonada que después de un bramido colérico. Lo asegura Guillermo Ballenato, psicólogo de reconocido prestigio y autor del libro *Educar sin gritar*. Padres e hijos: ¿Convivencia o supervivencia?

La obra de Ballenato, que fue presentada ayer en Puertollano, cuenta ya su cuarta edición después de un éxito deslumbrante como manual de auxilio para padres. «Hay una serie de estrategias sencillas que deberían estar al alcance de todo el mundo. Son muy eficaces y ayudarían a crear una sociedad mejor», explica el psicólogo.

El libro no es sólo una ayuda a la hora de educar a los hijos, sino una forma de crecimiento personal para los propios padres. Incide el psicólogo en la necesidad de dialogar antes de gritar como locos. «A ninguna edad se debe gritar. La eficacia de los gritos es muy relativa, el hijo pierde autoestima y los padres, la autoridad y la razón. Si acostumbras a tu hijo a hablar en un tono más bajo, se dará cuenta de que es una conducta legítima que él mismo seguirá en el futuro», abunda.

Ballenato cree que se consigue una mejor educación y crecimiento potenciando dos aspectos: la atención y el cambio de la expectativa sobre los hijos. «La atención es clave. Las conductas a las que se presta atención, se potencian, mientras que pasa todo lo contrario en la situación contraria. Además, también es muy importante el cambio de la expectativa sobre el hijo. Hay que tratar a la familia como invitados y no escatimar en alabanzas. No todo es cuestión de regalar una Playstation...», argumenta.

Guillermo Ballenato, quien reconoce que sus técnicas han funcionado a la perfección con sus dos hijas, de 13 y 15 años, insiste en el diálogo para imponer la autoridad antes que la imposición. «Los niños piden normas claras pero razonadas. Necesitan ver una autoridad moral que se genera con el diálogo y no con la imposición», cierra el psicólogo, especializado en educación familiar.



Guillermo Ballenato. Pilar G. Manzanares